

Museo Mapuche de Cañete: Experiencia Intercultural de Apropiación y Descentralización del Patrimonio¹

Resumen:

El Museo Mapuche de Cañete, entidad pública creada en 1968, tiene por objetivo el difundir y fomentar el conocimiento de la Cultura del pueblo Mapuche, de gran presencia en la provincia de Arauco y la Región de La Araucanía. Desde el año 2001, se ha iniciado un acercamiento entre el Museo y la población mapuche y no mapuche, rural y urbana cercana, a fin de mejorar las relaciones interculturales y la promoción sociocultural. Su incorporación a los procesos de planificación estratégica, toma de decisiones y de gestión institucional amplía su concepción museográfica al articular la colección y actividades institucionales con los procesos de desarrollo comunitario, la educación intercultural, las expresiones culturales valoradas por las comunidades locales y las dinámicas de referencia de identidad étnica.

Palabras claves: Etnia, interculturalidad, gestión museográfica participativa, apropiación y descentralización del patrimonio, historia e identidad local.

Año de documentación:	2006
Nombre de la Iniciativa:	Museología Participativa en el Museo Mapuche de Cañete.
Comuna:	Cañete.
Región:	Bío Bío.
Tipo de organización:	Servicio Público.
Actores involucrados:	Funcionarios del museo, comunidades mapuches, población rural y urbana, estudiantes, profesores.
Tema:	Desarrollo social y pobreza.
Área :	Rural y urbano.
Ámbitos de aprendizaje:	Etnia, interculturalidad, gestión museográfica participativa, apropiación y descentralización del patrimonio, historia e identidad local.
Responsable:	Juana Paillalef Carinao, Directora del Museo.
Casilla de correo y fono _ fax:	Casilla correo: n° 28 _ 056/41/2611093
Dirección:	Camino Contulmo s/n, comuna de Cañete.
Correo electrónico y sitio Web:	museomapuchecanete@gmail.com www.museomapuchecanete.cl
Observaciones:	Distinciones: Sello Bicentenario 2006, Premio Innovación y Ciudadanía 2006, Categoría General.
Innovación en vínculos Estado-Sociedad Civil:	Gestión ecomuseística participativa; red de alianzas estratégicas con múltiples instituciones, servicios públicos y organizaciones sociales; museografía comunitaria de actualización y patrimonio vivo.

¹ Para esta sistematización se ha recurrido a las siguientes fuentes de información: Ficha de inscripción de experiencia (2006) en sitio Web del Premio Innovación y Ciudadanía (www.premioinnovacion.cl); Informe de documentador Felip Gascón i Martín; Sitio Web del museo Mapuche de Cañete: www.dibam.cl/sdm_mm_canete/index.asp; Sitio Web DIBAM: www.dibam.cl; Encuesta Casen 2006; Censo de Población y Vivienda de 2002.

Entre la cordillera de *Nawelbuta* y el *Lafken Mapu* (tierra del mar) se sitúa Cañete, lugar de asentamiento histórico de comunidades mapuches, escenario y testigo directo de la “empresa de conquista” desplegada por el ejército colonial español desde su llegada a Chile en 1536. Con tal objetivo sendas y cruentas batallas se libraron, imprimiéndole a la empresa un ritmo vertiginoso detenido sólo, en 1553, fecha en la que una formidable rebelión indígena costó la vida al Capitán de la conquista Pedro de Valdivia y obligó a los españoles a abandonar transitoriamente la ciudad de Concepción y los fuertes de Arauco, Tucapel y Purén. Chile se centraba en los márgenes norte del río Bío Bío.

Los contactos y confrontaciones posteriores “entre el país del centro”, occidental/mestizo, y el país indígena del sur, están marcados por la construcción del primero en oposición a “lo indio”. Primero entraron los ejércitos, la Guerra de Arauco y su marca indeleble sobre la colonia y el origen de la nacionalidad. Luego, con una República en ciernes, la guerra eufemísticamente denominada en nuestra historiografía como de la “Pacificación de la Araucanía”; guerra inicua del salvajismo civilizado. Posteriormente el ferrocarril, los colonos y la redistribución de las tierras indígenas. El siglo XIX quiso borrar su ancestro indígena y acercarse al imaginario de la civilización occidental.

Con el siglo XX los chilenos quisieron ser un solo pueblo, una sola nación, una sola cultura nacional y popular. Vieron el pasado indígena con conmiseración y nostalgia. Trataron por todos los medios de que el “indio” se integrara a esta idea de país: reconversión económica de sus campos en base a latifundios; minifundios de autosubsistencia para el campesinado no indígena y “reducciones” de tierras comunitarias para los indígenas; Reforma Agraria (1962-1973) y “Contra Reforma Agraria”²; creación de CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, 1994); Programa Orígenes (2001); política del “Nuevo Trato” (2004). Los esfuerzos fueron muchos y variados, pero vanos. La contumacia indígena dijo otra cosa. Recuperando recuerdos, inventando identidades perdidas, sufriendo la pobreza más aguda lograron sobrevivir.

A fines del siglo XX, ante la sorpresa de muchos, el pueblo mapuche muestra su energía cultural, su capacidad de vivir, su voluntad de resituarse en la modernidad desde su pasado e identidad. Hoy fustiga la incompreensión intolerante que conduce a lo humano a la perversidad y la muerte. Sin embargo la historia de “lo indio” ha sido silenciada.

Fundada en 1548, Cañete mira al país desde el sur del Bío Bío, y desde ahí lo percibe cargado de complejos y contradicciones. Intolerante, autoritario en su organización pública y en su vida cotidiana, racista en su propia apreciación, débil en su autocomplacencia. La comuna, según los datos del Censo de 2002, totaliza 31.270 habitantes (Urbanos: 19. 839; Rurales: 11.431), 6.437 (20,6 %) de ellos declaran pertenecer a alguna etnia, en su gran mayoría, mapuche (98,2 %) ³. En cuanto a sus datos de desarrollo económico y social, aunque en términos absolutos, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen 2007) constata una disminución porcentual de sus índices de pobreza e indigencia, el 37,1 % expone preocupación.

La situación de carencia es en parte consecuencia de las reducidas dimensiones de las parcelas agrícolas, insuficientes para la exclusiva función de abastecimiento del núcleo familiar y cría de un reducido número de animales. La zona, a su vez, presenta un uso indiscriminado de pesticidas utilizados por la industria forestal, provocando la contaminación de acuíferos y napas subterráneas, afectando gravemente la salud de las comunidades rurales con muertes prematuras y malformaciones infantiles⁴. Paradojalmente

² Correa Cabrera M., Molina Otárola R., Yáñez Fuenzalida N.; La Reforma Agraria y las tierras mapuches. Chile 1962 - 1975; LOM Historia Ediciones, 2005; Chile.

³ Según el Censo de Población y Vivienda de 2002, 604.349 es el número total de población mapuche en Chile.

⁴ Constatado e informado por el documentador de la experiencia Felip Gascón i Martín.

se constata que en las localidades de mayor concentración de plantaciones es donde están los mayores índices de pobreza, indigencia, disminución de la escolaridad y emigraciones⁵.

En este contexto histórico, político, económico y social se sitúa el Museo Mapuche de Cañete Juan Antonio Ríos Morales⁶ (Político nacido en Cañete, diputado por la zona y Presidente de la República durante el periodo 1942-1946) abriendo sus puertas al público en 1977, al término de la construcción del edificio; su arquitectura se inspira en las sencillas líneas de la *ruka* (vivienda tradicional mapuche).

Con la llegada de la pedagoga Juana Paillalef Carinao a la dirección del Museo en 2001, se inicia un proceso de transformación de las orientaciones y gestión de la institución, motivado por la necesidad de potenciar el rol activo de la comunidad mapuche y de elevar su protagonismo en el conocimiento colectivo de la cultura ancestral, a la vez que generar procesos de educación que integren de mejor modo la valoración del patrimonio tangible e intangible local.

Los objetivos de la experiencia se centran en el acercamiento del patrimonio a las comunidades circundantes a la ciudad de Cañete, asentamientos rurales de escasa población y que históricamente han sido excluidos del sistema y dinámicas culturales. El esfuerzo se dirige a incorporar las expresiones culturales que son valoradas por las comunidades mapuches y rurales de la zona como acervo patrimonial, fomentándose por extensión el diálogo e intercambio intercultural.

La directora hizo de la planificación estratégica del Museo, exigida por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), una oportunidad excepcional para convocar al conjunto de ciudadanos y organizaciones de la zona, *loncos* (autoridades políticas), *lagmien* (mujeres), *ñañas* (mujeres ancianas), *peñis* (hombres), *kimches* (sabios), *lamuen* (educador), líderes políticos, instituciones públicas locales, estudiantes, apoderados, la Corporación Cultural Amigos del Museo Mapuche y funcionarios del Museo redefiniéndose su misión institucional, la que hoy plantea “promover e incentivar la valoración positiva, del conocimiento y pensamiento de la cultura mapuche en la sociedad nacional”.

Prontamente los resultados de la experiencia impactaron la institucionalidad obligando a replantear las lógicas organizativas y de trabajo, adaptándolas a la cultura mapuche. Ello implicó adoptar formas de cogestión en la administración de recursos y espacios, como asimismo redefinir los contextos, contenidos y maneras de documentar (asesoría del *kimche*, sabio), exhibir y divulgar (en *chedugun*, designación local de la lengua ancestral) la muestra museográfica desde una perspectiva intercultural.

Con una extensión de 10 hectáreas, la exhibición museográfica albergada en el recinto principal se ha visto complementada por la inclusión de manifestaciones de la cultura “viva”, abriéndose el espacio a la realización de *nguillatun* (ceremonia de rogativa), *wetripantu* (Año Nuevo mapuche, día del solsticio de invierno), talleres de *chedugun*, manejo del bosque nativo, reforestación focalizada de especies endémicas (pehuén, avellano, canelo y otras) y plantas medicinales, construcción de una nueva *ruka* y de una cancha para el juego de *palin* (juego tradicional mapuche que guarda similitud con el hockey), y otras actividades ceremoniales, comunitarias, de muestra y comercialización productiva y artesanal.

Para el Museo Mapuche de Cañete el desafío de la participación se convierte en el componente transversal de su gestión y esto lo consigue, y con ello su amplificación y sostenibilidad, gracias a la articulación de múltiples actores⁷, a saber: servicios públicos de la zona (Intendencia, Gobierno Regional, Gobernación, Municipalidades, Secretarías ministeriales de Educación, Cultura, etc.); organizaciones sociales (juntas de vecinos,

⁵ Corporación Nacional Forestal (CONAF); Análisis de la contribución forestal al desarrollo nacional, 2005; Documento disponible en el sitio Web: www.conaf.cl/

⁶ Como parte del proceso participativo, la comunidad ha reivindicado el cambio del nombre oficial para adoptar un nombre de origen mapuche que sea pertinente a su nueva misión e identidad.

⁷ Esto potenciado por la política gubernamental de “Nuevo Trato”.

organizaciones juveniles, de mujeres, culturales); escuelas y liceos (profesores, estudiantes, apoderados y asesores culturales de etnia mapuche); la comunidad en general y un creciente voluntariado nucleado en torno a dos organizaciones: Corporación Cultural Amigos del Museo y Centro Cultural *Rayen Wekeche*. Vital importancia cobra el voluntariado: 15 jóvenes con estudios técnicos y universitarios que participan como guías turísticos, en muestras de productos y artesanías, en la mantención de las instalaciones y capacitación cultural. La autonomización de su labor, por medio de una coordinadora, los ha transformado en gestores culturales, concretando talleres de lengua *chedugun*, historia local y patrimonio.

Es así como la evidente limitación de personal, de recursos económicos y de infraestructura ha sido mitigada por la incorporación de un modelo de gestión ecomuseístico, en donde, a la ampliación espacial y simbólica del museo, se le ha sumado una extensa red de alianzas estratégicas con múltiples instituciones, organizaciones sociales y personas, que vienen a sumarse como cogestores y componentes del patrimonio que trata de preservar y proyectar.

Las líneas de trabajo desarrolladas hasta el presente se relacionan con el fortalecimiento de la identidad cultural y la historia local, la promoción de la asociatividad y el desarrollo de redes sociales en sectores especialmente afectados por la pobreza, ámbitos en que la planificación participativa se proyecta como una herramienta técnica-estratégica para el diseño de planes, programas y perspectivas interculturales que influyan en la formulación de políticas públicas en una sociedad multicultural.

Destacable es que la experiencia logra generar un modelo de participación ciudadana, sobre el patrimonio colectivo, desde una concepción educativa y apropiable por la sociedad civil, a través de sus organizaciones e iniciativas propias. Un ejemplo de ello lo constituye el sometimiento a debate de la propuesta de convertir al *nguillatun* como patrimonio de la humanidad. A instancia de los loncos se propuso el seguimiento de un debate evaluativo. Durante un mes y medio se realizó un *trawün* (forma integrada de reflexión, discrepancia, debate y decisión en la comunidad o entre diversas comunidades), adoptándose finalmente la decisión de realizar la rogativa en el museo, congregándose más de 500 personas procedentes de diversas comunidades desde Arauco a Tirúa.

El Museo Mapuche de Cañete busca, de este modo, superar la exclusión en el acceso, reproducción y apropiación social del patrimonio cultural que experimentan, sobre todo, las comunidades rurales y étnicas de la Provincia de Arauco (6 comunas, incluyendo Cañete). Esto a partir de un rediseño de todos los procesos de gestión y comunicación con el conjunto de actores, un verdadero cambio en la institucionalidad y de su legitimidad entre la comunidad mapuche, en el pasado “temerosa” de la imagen del recinto, de su espacio “no amigable” y que sentían como totalmente “ajeno”.

La institución museográfica conservadora de un patrimonio tangible congelado en el tiempo, fundada en perspectivas etnográficas exógenas, de hegemonía etnocéntrica y estructurada mediante exhibiciones permanentes, inmuebles y descontextualizadas de la cultura viva (a la que hacen referencia) cambia por una concepción de una museografía comunitaria, de actualización y patrimonio vivo, entregándole nuevos alcances y funciones a la institución. Es su dimensión intangible, que escapa a las exhibiciones clausuradas en vitrinas, la que mana de esta experiencia colectiva, presentando a una cultura que intenta no perder su identidad ni su vigencia en la vida social contemporánea.

En síntesis, la innovación desarrollada por el Museo Mapuche de Cañete se dirige a la búsqueda y adopción de métodos de gestión, educación y promoción sociocultural, justificado por el impulso de una concepción museográfica más dinámica que potencia las posibilidades de una comunicación intercultural y que valora el patrimonio como un componente vivo de nuestra diversidad, con un gran potencial de desarrollo y cohesión social en sectores tradicionalmente invisibilizados, silenciados y excluidos de las dinámicas de construcción ciudadana y participación democrática.

Fortalezas:

- Especialidad museográfica sobre patrimonio cultural del pueblo mapuche, lo que brinda fortaleza a la identidad corporativa.
- Capacidad de innovación conceptual en un área tradicionalmente conservadora, incorporando perspectivas de la museografía comunitaria y la ecomuseografía.
- Gran preocupación por el enfoque educativo del Museo y por la innovación didáctica con escasos recursos.
- Liderazgo para articular redes de cooperación a nivel provincial y gestionar el financiamiento de proyectos participativos.

Debilidades:

- Falta de personal, recursos materiales e infraestructura adecuada para una más óptima conservación del patrimonio museográfico.
- Falta de recursos tecnológicos que permitan modernizar la interactividad de la muestra museográfica.

Oportunidades:

- Creciente imagen pública positiva del Museo entre las administraciones regionales y locales.
- Confianza creciente del pueblo mapuche hacia una institucionalidad que históricamente los ha excluido de participar en la gestión y conservación de su patrimonio.
- Aporte de conocimientos al mejoramiento de la propuesta del Museo de parte de *loncos*, *kemchis*, *machis*, *lagmien* y otras personalidades de prestigio para la etnia.
- Generación de un voluntariado dinámico que amplía las posibilidades de acción de la experiencia, con capacidad de autonomía para desarrollar actividades complementarias a los objetivos del Museo.

Amenazas:

- Resistencia de grupos conservadores a aceptar el cambio de misión y del nombre del Museo y de su nuevo énfasis en la conservación y difusión del patrimonio cultural mapuche actual.
- Desconfianza de grupos conservadores al empoderamiento de las comunidades étnicas y de su participación activa en la gestión del desarrollo local.
- Carencia de una política intercultural estatal consolidada, que materialice una convivencia basada en el respeto por la diversidad y la diferencia.